

Justicia cósmica y mito escatológico en el Gorgias de Platón Apellido y nombre del autor:.

Mendoza, Lisandro.

Cita:

Mendoza, Lisandro (2011). *Justicia cósmica y mito escatológico en el Gorgias de Platón Apellido y nombre del autor:.* XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/8>



Universidad Nacional de Catamarca
Facultad de Humanidades
Departamento Historia



XIII Jornadas Interescuelas

Departamentos de Historia

10, 11, 12 y 13 de agosto de 2011

Número de la mesa: **1**

Título de la mesa: **Mito, simbolismo y tradición en los procesos de conformación de identidad en las comunidades del Mediterráneo Antiguo en los tiempos Helenos, Romanos y Tardo-antiguos)**

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: **Viviana Boch** (UNCu) y **Graciela Gómez** (UCA)

Título de la ponencia: **Justicia cósmica y mito escatológico en el *Gorgias* de Platón**

Apellido y nombre del autor: **Mendoza, Lisandro**

Pertenencia institucional: **Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional de Cuyo**

Documento de identidad: **24.342.258**

Correo electrónico: **mendoza@lisandro.net.ar**

Autorización para publicar: **sí**

Justicia cósmica y mito escatológico en el *Gorgias* de Platón

“Decir y conocer el origen de las cosas divinas es una tarea que va más allá de nuestras fuerzas. Hay que creer, por consiguiente, a los que hablaron antes, dado que, en tanto descendientes de dioses, como afirmaron, supongo que al menos conocerían bien a sus antepasados.” (Timeo, 40, d)

1-Introducción

Si bien el mito en Platón tiene diversos significados (historia de algo sucedido, relato explicativo o fábula contada que posee cierta parte de verdad)¹, él es consciente de que el sentido originario y profundo es el de una historia o relato antiguo, de origen divino, transmitida oralmente y que se refiere a acontecimientos divino-humanos.

Esto es lo que se puede ver en la discusión perpetua por la conveniencia de hacer el bien y evitar el mal, que toma en el *Gorgias*, un carácter dramático y decisivo. La justicia no depende del capricho humano, ni del poder, ni del placer, depende de un orden cósmico al cual el hombre debe sujetarse si quiere ser feliz. El *mythos* viene a confirmar y fundamentar esta meditación dándole un carácter de tradición venerable, y soporte teleológico y religioso, que está más allá de la sola razón humana. Por eso, *mythos* y *logos* en Platón no se oponen, sino que, por el contrario, ambos son instancias del alma humana que aprehende, de maneras diferentes, el misterio del ser.

¹ Cfr. Droz, Geneviève, “Los mitos platónicos”, ed. Labor, 1995, p. 13; Pieper, Josef, “Sobre los mitos platónicos”, ed. Herder, Barcelona, 1998, p.15-23.

Los escritos platónicos se basan, en general, en la ayuda que Sócrates presta a sus interlocutores, para descubrir la verdad. El escrito en forma dialógica quiere reproducir una dialéctica típica del estilo oral. Por eso Platón cree que la escritura tiene sus límites, con respecto a la oralidad, para transmitir las verdades últimas de las cosas.²

Nos proponemos hablar de un Diálogo del gran filósofo griego, buscando, tras sus enseñanzas, el camino de la sabiduría que salva o da la salud. En este caso el tema es el de la justicia y el mejor modo de vivir (y morir). Y para esto el filósofo se planteará la cuestión de la muerte y el juicio posterior a ella. Como siempre, Platón filosofa a partir de verdades tradicionales (*mythos*), sobre las cuales él introduce la reflexión (*logos*) buscando la verdad.

2-Consideraciones generales sobre *mythos* y *logos* en Platón

Platón, es un pensador que en su búsqueda de la sabiduría más pura, la más antigua, coloca al *mythos* “en sinergia dinámica con el *logos*.”³ Utiliza analogías, metáforas, alegorías y signos, porque su modo de filosofar parte del *mythos* y del *logos*. Pero no todo lo que expresa Platón en sus diálogos es un *mythos*, estrictamente hablando; si bien podemos aceptar en su estilo, su manera *mythica* de filosofar; los *mythos*, propiamente dichos, son historias antiguas y sagradas, que cuando van a ser relatadas, se le advierte al oyente que no es *logos*, es decir razonamiento dialógico, conceptual, sino que es transmisión “de los antiguos”, captada por el oído y de origen divino.

“El filosofar se dirige al mundo como un todo. Ahora bien, antes de toda filosofía, preyaciendo siempre a ella, se da al hombre una interpretación de la realidad.”⁴ Es lo que se conoce como tradición y que también tiene al mundo todo como objeto. Esa tradición es previa a toda filosofía, es decir a aquella interpretación del mundo que parte de la experiencia. Pieper nos habla de una revelación primaria en el comienzo de la historia sobre el sentido del mundo y del hombre. Pues bien, en los mitos y tradiciones de los pueblos antiguos perviven verdades de la tradición primaria, aunque en algunos casos están, como recubiertas de elementos añadidos por los hombres de las diversas culturas. Esto explicaría ciertas coincidencias entre algunos relatos míticos antiguos de diversos lugares y épocas.

² Cfr. Reale, Giovanni, “Platón. En búsqueda de la sabiduría secreta”, Ed. Herder S. A., Barcelona, 2002.

³ Reale, Giovanni, “Platón. En búsqueda de la sabiduría secreta”, Ed. Herder S. A., Barcelona, 2002, p. 25

⁴ Pieper, Josef, “El Ocio y la vida intelectual”, Ed. Rialp, Madrid, 1997, p. 147.

Por eso, el hombre, siempre que trata de filosofar, de pensar el todo, el ser, recurre inevitablemente a datos que son superiores a la razón, y esto puede suceder de un modo consciente, o de un modo inconsciente.⁵ En el caso de Platón, él es consciente de la tradición que viene desde antiguo y que posee un carácter sagrado, y recapitula esta tradición, a través de los mitos. Pieper añade, “los grandes iniciadores de la filosofía occidental, de los que sigue viviendo todavía el filosofar de hoy, y, sobre todo, Platón y Aristóteles, no sólo han encontrado y precisado una tal interpretación del mundo dada de antemano, sino que, además, han filosofado partiendo de esa interpretación del mundo existente “ya desde siempre””.⁶ Esa interpretación del mundo dada de antemano se conserva en los mitos, que por eso, son respetados y son el fundamento del filosofar de Platón, como lo manifiesta en varios pasajes de sus obras⁷ y en los mitos que relata para dar el basamento último de sus afirmaciones filosóficas.

“Platón no elige entre *logos* y *mythos* porque siente perfectamente su necesaria complementariedad”.⁸ Acepta el mito como una forma de la verdad en la que él cree. Sin embargo esta verdad venerable y antigua del *mythos* no es algo que esté cerrado a la interpretación. Por el contrario, al ser un lenguaje simbólico, el de los mitos, requiere que sea sometido a constantes exámenes e interpretaciones. Aquí es donde se manifiesta la íntima relación y dependencia del *mythos* y el *logos*. Entonces, como dice el filósofo italiano Giovanni Reale, el mito platónico es un pensar por imágenes, mientras que el *logos* es un pensar por conceptos.⁹

3-El diálogo “Gorgias”

Si bien este extenso diálogo, el cuarto más largo de los de Platón, es conocido tradicionalmente como el de la retórica, del buen decir, no es menos cierto que hay de fondo temáticas más profundas que juegan un papel determinante a la hora de plantearse el arte del discurso. Esas temáticas son las que hacen al sentido último de la vida y a la justicia en cada acto de la existencia de cara a la felicidad. De aquí se desprenderán los principios de la retórica como arte de decir bien la verdad, para hacer el bien. De

⁵ Pieper, Josef, “Defensa de la filosofía”, ed. Herder, Barcelona, 1989, p. 130 y ss.

⁶ Pieper, Josef, “El Ocio y la vida intelectual”, p. 148.

⁷ Entre otros, podemos citar: Fedro, 274; Leyes, 715; Filebo, 16; Timeo, 40; Carta séptima 335a 3-4, en esta se dice: “conviene creer los antiguos y sagrados relatos que nos dicen que el alma es inmortal y que comparecerá ante el juez”.

⁸ Droz, Geneviève, “Los mitos platónicos”, ed. Labor, 1995, p. 18.

⁹ Reale, Giovanni, “Platón. En búsqueda de la sabiduría secreta”, Ed. Herder S. A., Barcelona, 2002, p. 315.

manera que, el tema de fondo que resume al “Gorgias” es el de la felicidad completa o total de los hombres.

Podemos establecer tres partes en el Gorgias. Una parte para cada interlocutor de Sócrates. Primero es el sofista y gran orador Gorgias, luego Polo, su discípulo y finalmente Calicles. Este último parece ser un personaje ficticio en el cual Platón quiere mostrar la posición extrema del hedonista que, como tendremos oportunidad de ver, no parece cambiar de postura. En la discusión con Polo recién comienza a plantearse el tema de la vida feliz. Y es con Calicles cuando la discusión tomará su carácter dramático, pues ante sus reiteradas negativas de aceptar vivir de acuerdo al bien y no al capricho hedonista del placer desenfrenado, Sócrates le contará un relato, el mito escatológico, para intentar conmovir a este impasible representante del hedonismo.

Sócrates está ante “tres opositores que en ningún momento cederán a sus ideas, sino que irán abandonando el dialogo en el momento en que son refutados, y reemplazados por un nuevo defensor de las mismas ideas.”¹⁰ Vamos a centrarnos exclusivamente en la discusión de Sócrates con Calicles, por ser aquí donde se habla de la justicia cósmica y su fundamento mitológico y racional, es decir la relación entre *mythos* y *logos*. Por una cuestión de tiempo y espacio no entraremos a ver las relaciones ético-políticas y educativas que se manifiestan en el diálogo, a partir del tema de la justicia.

4-Justicia cósmica y mito escatológico

Platón percibe el cosmos como una gran obra de arte, con una belleza admirable que es el Bien que se muestra en todas las cosas. Porque, nos dice en su diálogo, el “cometer injusticia es tanto peor que sufrirla porque es más deshonesto”¹¹ Siendo así que “la injusticia es el mayor mal para el que la comete, y el cometerla y no pagar la pena es mal aun mayor”¹². En otro párrafo nos dice: “Mi opinión ya la he expresado muchas veces, pero nada impide decirla una vez más. Niego, Calicles, que ser abofeteado injustamente sea lo más deshonroso, ni tampoco sufrir una amputación en el cuerpo o en la bolsa; al contrario, es más vergonzoso y peor golpear o amputar mi cuerpo o mis bienes, y también robarme, reducirme a la esclavitud, robar en mi casa con fractura y, en una

¹⁰ Ballester, Paula, “Dos contextualizaciones en torno a la felicidad humana en Platón”, en “Estudios platónicos: alma del mundo, destino y libertad en Platón y algunos platonistas medios”, Cornavaca Ramón, Ediciones del copista, Cordoba, Argentina, 2004, p. 102.

¹¹ Platón, “Gorgias”, 508, c. Utilizamos la versión de Ed.Gredos, Madrid, 1987, traducción de J. Calonge Ruiz.

¹² “Gorgias”, 509, b.

palabra, hacer algún daño a mi persona o a mis bienes es peor y más vergonzoso para el que lo comete que para mí que lo sufro.”¹³

Aquí puede apreciarse que la idea de Justicia de la que nos habla Platón es trascendente al orden humano, es de origen divino. Pues sino, no podría entenderse el por qué es preferible padecer una injusticia que el cometerla. Puesto que no es simplemente una cuestión de “figuración social” o de imagen, diríamos hoy, sino que, el atentar contra el orden social es atentar contra un orden puesto por los dioses, y que tal injusticia, tarde o temprano deberá ser “reparada”... De esta manera, Sócrates intenta demostrarle a Calicles la profundidad metafísica de la justicia y de la injusticia, al ser parte, la primera, del orden cósmico de relaciones entre los hombres y los dioses.

“Dicen los sabios, Calicles, que al cielo, a la tierra, a los dioses y a los hombres los gobiernan la convivencia, la amistad, el buen orden, la moderación y la justicia, y por esta razón, amigo, llaman a este conjunto “cosmos” (orden) y no desorden y desenfreno. Me parece que tu no fijas la atención en estas cosas, aunque eres sabio. No adviertes que la igualdad geométrica tiene mucha importancia entre los dioses y entre los hombres; piensas, por el contrario, que es preciso fomentar la ambición, porque descuidas la geometría.”¹⁴. Por eso es una cuestión de geometría, de orden, entendido este como la trama armónica de las cosas que hace que puedan ser lo que deben ser, que puedan ser felices. La ambición, el desenfreno, no harían más que atentar contra ese orden cósmico divino y esto se volvería en contra del que actuara de ese modo.

“SÓC. — En efecto, Polo y yo convinimos, si tú lo recuerdas, en que todo hay que hacerlo buscando el bien. ¿Acaso piensas también tú que el fin de todas las acciones es el bien y que es preciso hacer todas las demás cosas por el bien, y no éste por las demás cosas? ¿Añades el tercer voto a nuestra opinión?
CAL. — Sí.
SÓC. — Luego por el bien se debe hacer lo agradable y las demás cosas, pero no el bien por el placer.
CAL. — Exactamente.”¹⁵

¹³ “Gorgias”, 508, d-e.

¹⁴ “Gorgias”, 508, a.

¹⁵ “Gorgias”, 499, e, - 500, a.

Esta diferencia entre bien (ἀγαθόν) y placer (ἡδονή) es muy importante, porque la visión sofística y hedonista, de Gorgias, Polo y Calicles, los equipara. Mientras que la visión filosófica de la vida, defendida por Sócrates, establece una subordinación del placer al bien. Calicles parece, en principio aceptar la proposición socrática, pero luego la negará rotundamente, priorizando el placer por encima de cualquier otro criterio de vida y sosteniéndolo con el argumento del poder. Quien tiene poder hace lo que quiere y, si puede darse todos los placeres posibles, es en eso en lo que consiste la vida virtuosa o buena.

Sócrates intenta razonar una vez más con Calicles. Pero este al caer en contradicción lo despreciará, por no querer admitir la verdad.

“SÓC. — ¿No sucede lo mismo respecto al alma, amigo?

Mientras esté enferma, por ser insensata, inmoderada, injusta e impía, es necesario privarla de sus deseos e impedirle que haga otras cosas que aquellas por las que pueda mejorarse. ¿Asientes o no?

CAL. — Sí.

SÓC. — ¿Porque así es mejor para el alma misma?

CAL. — Sin duda.

SÓC. — Pero privarla de lo que desea ¿no es reprenderla?

CAL. — Sí.

SÓC. — Luego la reprensión es mejor para el alma que el desenfreno, al que tú considerabas mejor antes.

CAL. — No sé lo que dices, Sócrates; dirige tus preguntas a otro.

SÓC. — Este hombre no soporta que se le haga un beneficio, aunque se trate de lo que estamos hablando, de ser reprendido.

CAL. — No me interesa absolutamente nada de lo que dices, y te he contestado por complacer a Gorgias”¹⁶.

Sócrates sintetiza lo meditado, a pesar de la indiferencia de Calicles, diciendo: “el que quiera ser feliz debe buscar practicar, según parece, la moderación y huir del libertinaje con toda la diligencia que pueda, y debe procurar, Sobre todo, no tener necesidad de ser castigado; pero si mismo o algún otro de sus allegados o un particular o la ciudad necesita ser castigado, es preciso que se le aplique la pena y sufra el castigo si quiere llegar a ser feliz.”¹⁷. La dureza e indiferencia de Calicles hacen que Sócrates recurra al argumento de la autoridad tradicional del *mythos* par intentar ablandar a su rígido oyente.

¹⁶ “Gorgias”, 505, b-c.

¹⁷ “Gorgias”, 507, d.

“Escucha, pues, como dicen, un precioso relato que tú, según opino, considerarás un mito, pero que yo creo un relato verdadero, pues lo que voy a contarte lo digo convencido de que es verdad.”¹⁸ Con esta frase abre Sócrates el relato mítico preparando a un “sordo” oyente y aclarándole que el “cree” en estas verdades que está a punto de transmitirle. Aquí se observa el uso peyorativo de la palabra mito, como sinónimo de mentira, justamente para demostrarle a Calicles que eso es lo que el entiende por mito.

El relato mítico habla del destino del hombre después de la muerte y del juicio al que debe someterse. “El que ha pasado la vida justa y piadosamente debe ir, después de muerto, a las Islas de los Bienaventurados y residir allí en la mayor felicidad, libre de todo mal; pero el que ha sido injusto e impío debe ir a la cárcel de la expiación y del castigo, que llaman Tártaro.”¹⁹ El juicio se realiza en completa “desnudez”, lo cual implica una total imparcialidad con respecto a honores o cargos que pueda haber tenido el enjuiciado en su vida terrenal. Terminado el relato, Sócrates hace la interpretación y comentario del mito. “Es propio de todo el que sufre un castigo, si se le castiga justamente, hacerse mejor, y así sacar provecho, o servir a los demás de ejemplo para que, al verle otros sufrir el castigo, tengan miedo y se mejoren. Los que sacan provecho de sufrir un castigo impuesto por los dioses o por los hombres son los que han cometido delitos que admiten curación; a pesar de ello, este provecho no lo alcanzan más que por medio de sufrimientos y dolores, aquí y en el Hades, porque de otro modo no es posible curarse de la injusticia. Los que han cometido los más graves delitos y, a causa de ellos, se han hecho ya incurables son los que sirven de ejemplo a los demás; ellos mismos ya no sacan ninguna ventaja, puesto que son incurables...”²⁰.

Sintetizando, podemos decir que, el sentido último de los mitos escatológicos platónicos puede resumirse de la siguiente manera:

“El hombre vive sobre la tierra sólo de paso. En ella se somete al hombre a una prueba y al pasar hacia el más allá, se pronunciará sobre él un juicio. En el juicio no contará en absoluto el hecho de haber sido un rey o el último de los súbditos. Sólo contarán la

¹⁸ “Gorgias”, 523, a.

¹⁹ “Gorgias”, 523, b.

²⁰ “Gorgias”, 525, b-c.

virtud y los vicios de los que el alma se haya revestido.”²¹ A partir de aquí se siguen tres “lugares” posibles a los que las almas pueden ir. Uno es de gozo absoluto, otro es de purificación de males curables mediante el castigo y el tercer “lugar” es el de los males insanables que llevan al Tártaro.

5-Coclusión

En el *Gorgias* la discusión esencial es la de la vida feliz. Esta consiste en vivir de acuerdo con la justicia. Si se comete injusticia hay que repararla y el castigo es necesario para corregir. El bien es el objeto de la vida virtuosa y no el placer. Gozar sin límites, por el solo hecho de tener poder para hacerlo es vida de esclavos. La injusticia atenta, en primer lugar, contra el mismo hombre que la comete y significa un desorden, porque va en contra de un orden cósmico, de relaciones entre los hombres en sociedad y los dioses con los hombres. Todo esto que expresa Platón en este diálogo está sostenido o fundamentado en verdades tradicionales sagradas que se conservan en los mitos. El mito escatológico, hacia el final del diálogo, no es más que el argumento supremo y decisivo, que se manifiesta cuando la especulación racional ha llegado a su límite propio. A esto se añade el comentario posterior o interpretación del mito, con lo cual se ve claramente la estrecha relación y sinergia que existe entre *mythos* y *logos*.

Sócrates cerrará la discusión con una incitación a la verdadera buena vida, diciendo: “Por consiguiente, tomemos como guía este relato que ahora nos ha quedado manifiesto, que nos indica que el mejor género de vida consiste en vivir y morir practicando la justicia y todas las demás virtudes. Sigámoslo, pues, nosotros e invitemos a los demás a seguirlo también, abandonando ese otro en el que tú confías y al que me exhortas, porque en verdad no vale nada, Calicles.”²²

²¹ Reale, Giovanni, “Platón. En búsqueda de la sabiduría secreta”, Ed. Herder S. A., Barcelona, 2002, p. 346.

²² *Gorgias*, 527, e.